

Las campanas

Por el entramado urbanístico de Morón se reparte una decena de edificios religiosos. Cuatro de ellos cuentan con torre-campanario, y los otros están coronados por sendas espadañas, que son los elementos constructivos, para alojar una o más campanas; éstas en la actualidad hacen un total de 25 metales, 26 con la del reloj del Ayuntamiento, de muy diversos timbres y envergadura. Las torres corresponden a las iglesias de San Miguel, San Juan de Dios, (foto 1); San José, en el Pantano, de modernísima construcción, y la de la Victoria (foto 2). Excepto ésta que es de cuerpo cilíndrico, rematada en pirámide, las demás, compuestas de dos o más cuerpos, son de planta cuadrada. En cuanto a las espadañas, San Francisco tiene dos así como dos campanas, una espadaña en forma de ángulo hay en Santa Clara, con una sola campana. El campanil de la Compañía - que imita una torre - tiene tres campanas. Está la espadaña de la capilla de María Auxiliadora, con la campana proveniente del Espíritu Santo, y la de la ermita de Jesús. Con alojamiento para cuatro campanas, dos son las que tiene la espadaña de la Merced y una en la casa hermandad de la calle Marchena, de reciente construcción. Hay una espadaña con su campana en la ermita de Gracia, en la falda de la sierra.

El campanario más destacado, por su envergadura, - 46,80 m. de alto - y por el número de metales que contiene, es el de San Miguel. Alojadas en el segundo cuerpo de su torre-alminar, hay un total de 10 campanas, si incluimos la del reloj que está bajo la cúpula del minarete, y una diminuta que llaman del Coro (foto 3), situada en los techos de la nave central del templo.

Las campanas de más envergadura están colgadas en los huecos de las cuatro caras de la torre, de 7,93 m. En la que mira al Ayuntamiento se alojan tres campanas, la del centro que se llama San Cristóbal ("la Gorda" en el argot monacil), es la más voluminosa; tiene a su izquierda "la Nueva" y a su derecha la que llaman San Pedro, éstas dos, son campanas de volteo, que giran sobre su eje. En la cara sur, hacia el Castillo, donde se encuentra el reloj de sol, primero está la Esquila, la más ágil de las giratorias, seguida de el Esquilón y "la Caldera", que nunca sonó bien, y cuando la soldaron en la fábrica de cementos, hacia 1950, peor.

En el lado que mira al Barrio se aloja "la Agonía", así llamada por ser la designada para anunciar el fallecimiento de los vecinos, y en la cara Norte, "la Gorda antigua", junto a la matraca, un instrumento de madera y flejes, que sólo se activaba en esos días de Semana Santa en los que no debían sonar los bronce por razones de liturgia.



JJGL

13 enero 2008 / 12 febrero de 2009